

una mujer libre, y si no me engaño, verás que no hay estado de hombre humano ni enredo ni maraña para lo cual no halles desengaño en esta lectura; aun lo mismo que huele á estilo vano no saldrá todo junto, atendiendo al gusto propio y al gusto ajeno. No doy este libro por muestra, antes prometo que lo que no está impreso es aun mejor; que Dios comenzó por lo mejor, pero los hombres vamos de menos á mas. Puse dos consideraciones en dos balanzas de un pensamiento: la una fué que acaso algunos, leyendo este libro, seria posible aprendiesen algun enredo que no atinaran sin la lectura suya. Dióme pena, que sabe el Señor temo el ofender su majestad divina como al infierno, cuanto y mas ser catedrático y enseñar á pecar desde la cátedra de pestilencia. Puse en otra balanza que muchos, y aun todos los que leyeren este libro, sacarán de él antidoto para saber huir de muchas ocasiones y de varios enredos, que hoy dia la Circe de nuestra carne tiene solapado debajo de sus gustillos y entretenimientos; mas pesó tanto la segunda balanza, que atropelló el peso del primer inconveniente; demás que ya son tan públicos los pecadores y los pecados; escándalos y malos ejemplos, ruines representaciones de entremeses y aun comedias, alcahuetas y romances, coplas y cartas, cantares, cuentos y dichos, que ya no hay por qué temer el poner por escrito en papel lo que con letras vivas de obras y costumbres manifiestas anda publicado, pregonado y blasonado por las plazas y cantones; que este es el tiempo en que por nuestros pecados ya los malos pecan tan de oficio, que se precien de pecar, como si cada especie de pecado, cuanto mas enorme y feo es, tanto mas compitiera con la gloria de un famoso artificio, herencia, hazaña ó valentía muy famosa. Finalmente, pienso (debajo de mejor parecer) ser muy licito mi intento; y si no, condénense las historias gravísimas que refieren insignes bellaquerías de hombres facinerosos, lascivos é insolentes. Condénese el procesar á vista de testigos y de todo el mundo y el relatar feisimos crímenes y delitos, segun y como se hace en las reales salas del crimen, donde reside suma gravedad, acuerdo y peso. Condénense los edictos en que se hace pública pesquisa de crímenes enormes y graves. Condénense las reprensiones de los predicadores que hacen inectivas contra algunos vicios, en presencia de algunos que están sin memoria é imaginacion de ellos; pero pues esto no se condena, antes es santo y justo, quiero por lo menos se conceda que mi libro es, no digo santo, que eso fuera presuncion loca, ni tal cual es la menor de las cosas que he referido, pero á lo menos concédase que el permitirse será justo, pues no hay en él número ni capítulo que no se aplique á la reformation espiritual de los varios estados del mundo. Sin esta utilidad tiene mi libro otra, y es que no piensen los mundanos engañadores que tienen ciencia que no se alcance de los buenos y sencillos por especulacion y buen discurso, ya que no por experiencia; y para conseguir este santo fin que prometo habia determinado hacer un tratado al fin de este libro, en el cual pusiese solas las resunciones y aplicaciones al propósito espiritual, y movióme el pretender que estuviese cada cosa por sí y no ocupase un mismo lugar uno que otro; pero mejor mirado, me pareció cosa impertinente: lo uno, porque el mundano, despues de leído lo que á su gusto toca, no hará caso de las aplicaciones ni enseñanzas espirituales, que son muy fuera de su intento, siendo este el mio principal; lo otro, porque despues de leídos tantos números y capítulos, no se podria percibir bien mi suficiente distincion adonde viene cada cosa; y por esto me determiné de encajar cada cosa en su lugar, que es al fin del capítulo y número, lo cual puse muy breve y sucintamente, no porque sea lo que menos yo pretendo, sino porque si pusiera esto difusa y largamente, destruyera mi mismo intento, que quien hoy dia dice cosas espirituales larga y difusamente puede entender que no será oído; ca en estos tiempos estas cosas de espíritu, aun dichas brevemente, cansan y aun enojan. Quiera Dios que yo haya acertado con el fin verdadero, y el pio lector con el que mi buen celo le ofrece, á honra y gloria de Dios, que es el fin de nuestros fines.

## INTRODUCCION GENERAL

PARA TODOS LOS TOMOS Y LIBROS,

ESCRITA DE MANO DE JUSTINA,

INTITULADA

## LA MELINDROSA ESCRIBANA.

DIVÍDESE ESTA INTRODUCCION EN TRES LIBROS.

### 1.—DEL MELINDRE AL PELO DE LA PLUMA.

#### Redondillas.

Cuando comenzó Justina  
A escribir su historia, en suma,  
Se pegó un pelo á su pluma,  
Y al alma y lengua mohina.  
Y con aquesta ocasion  
Dice símbolos del pelo,  
Y mil gracias muy á pelo  
Para hacer su introduccion.

Un pelo tiene esta mi negra pluma; ¡ay pluma mia, pluma mia! ¡cuán mala sois para amiga, pues mientras mas os trato, mas á pique estais de prender en un pelo y borrarlo todo! Pero no se me hace nuevo que me hagais poca amistad, siendo, como lo sois, pluma de pato; el cual, por ser ave que ya mora en el agua como pez, ya en la tierra como animal terrestre, ya en el aire como ave, fué siempre símbolo y figura de la amistad inconstante, si ya no dicen los escribanos del número, y aun los sin número, que con ellos han hecho treguas sus plumas. En fin, señor pelo, no me dejais escribir.

No sé si dé rienda al enojo ó si saboree el freno á la gana de reirme, viendo que se ha empatado la corriente de mi historia, y que todo pende en el pelo de una pluma de pato. Mas no hay para qué empatarme, antes os confieso, pluma mia, que casi me viene á pelo el gustar del que teneis, porque imagino que con él me decís mil verdades de un golpe y un golpe de mil verdades. Y entenderéis el cómo, si os cuento un cuento, que puede ser cuento de cuentos. La prudentísima reina doña Isabel, prez y honor de los dos reinos, queriendo persuadir al rey don Fernando que cierta derrota y jornada que intentaba era tan contra su gusto contra el buen acierto, volvió los ojos á unas malvas que estaban en el camino, y mirándolas, le dijo: Se-

ñor, si el camino donde están malvas, y no otra cosa, nos hubiera de hablar en esta ocasion á vos y á mí, ¿de qué tratara? Respondió el Rey: Vos lo diréis, Señora. Entonces dijo la Reina: Claro es que el camino donde solas las malvas sirvieran de lengua no supieran en esta ocasion decirnos á mí ni á vos otra cosa, sino mal vas. Volvió la rienda el prudentísimo monarca, y sonriéndose, dijo á su Isabela: No entendí que las malvas sabian hablaban á propósito y tan bien. La Reina, echando el sello á su prudentísimo discurso y catecismo, dijo: No os espanteis, Señor, de que las malvas hablen tan bien, porque los yerros de los reyes, como son personas tan públicas y comunes, por secretos que sean, las piedras los murmuran y las malvas los pregonan. Dijo la Reina por extremo bien, que aun allá fingió el poeta que por do quiera que caminaba Júpiter, rey de los dioses, llevaba delante de sí, como pajes de hacha, sol y luna y todas las estrellas para que el mundo y dioses menores viesen los caminos por donde su rey andaba. Y otro pintó á un rey cargado de los ojos de sus vasallos. Mirad pues ¡oh pelos de mi pluma! cuánto me honrais y cuánto os debo, pues para decir mis yerros, mis tachas y mis manchas, haceis lengua de vuestros pelos, como si fueran yerros de real persona, que las malvas los pregonan. Así que de haberse atravesado este pelo y de lo que yo alcanzo por la judiciaria pical, colijo para conmigo que mi pluma ha tomado lengua, aunque de borra, para hablarme. Sin duda que me quiere dar matraca, por ver que me hago coronista de mi misma vida. En lo cierto estoy. Como si lo adivinara. Ella es matraca. Alarma, señora pluma. Aquí estoy y resumo fielmente lo que me decís, porque en pago escribais con fidelidad lo que yo os dijere.

¿Ofreceisme ese pelo para que cubra las manchas de mi vida, ó decisme, á lo socarron, que á mis manchas

nunca las cubrirá pelo? Agtadézcoos la buena obra, pero no la buena voluntad, ni menos la sana intencion. Mas entended que no pretendo, como otros historiadores, manchar el papel con borrones de mentiras para por este camino cubrir las manchas de mi linaje y persona. Antes pienso pintarme tal cual soy, que tan bien se vende una pintura fea, si es con arte, como una muy hermosa y bella. Y tan bien hizo Dios la luna, con que descubrir la noche oscura, como el sol con que se ve el claro y resplandeciente dia. En las plantas hacen labor las espinas, en los tiempos el verano, y en el orden del universo tambien hacen su figura los terrestres y ponzoñosos animales. Y finalmente, todo lo hizo Dios hermoso y feo. Dígolo á propósito, que no será fuera de él pintar una picara, una libre, una pieza suelta, hecha dama á puro andar de casa en casa como peon de ajedrez, que todo es de provecho, sino es el unto del moscardon. Los que pretendieren entretenimiento, tras el gasto hallarán el gusto. No quiero, pluma mia, que vuestras manchas cubran las de mi vida, que si es que mi historia ha de ser retrato verdadero, sin tener que retratar de lo mentido, siendo picara, es forzoso pintarme con manchas y mechas, pico y picote, venta y monte á uso de la man liliandiga. Y entended que las manchas de vida picaresca, si es que se ha de contar y cantar en canto llano, son como las del pellejo de pia, onza, tigre, pórfido, taracea y jaspe, que son cosas las cuales con cada mancha añaden un cero á su valor.

Mas ya querreis decirme, pluma mia, que el pelo de vuestros puntos está llamando á la puerta y al cerrojo de las amargas memorias de mi pelona francesa. Pareceisme al galan, que por quejarse de un golpe de los desvíos presentes y daño pasados de su dama, hizo que le sacasen de invencion, echado en un pelambre, con un mote que decia:

Acordaos de un olvidado,  
Que por vos está penado.

Así vos con ese pelo queréis publicar mi pelona; antes que yo la escriba. Segun eso, ya me parece, señora pluma, que me mandais destacar y poner *in puribus*, como á luchador romano, y que animando vuestros puntos á la batalla, viéndolos con pelo, y á mi sin él, tocáis al arma y les haceis el parlamento, fundándolo en el que se suele platicar en la batalla del ajedrez, que dice: Cuando tuvierdes un pelo mas que él, pelo á pelo te pela con él. Confiésoos de plano, señora pluma, que con solo un pelo que se os ha pegado á los puntos me llevais conocida ventaja. Y confieso, si ya por tanto confesar no me llaman confesa, que los pelos que de ordinario traigo sobre mí andan mas sobre su palabra que sobre mi cabeza, que tienen mas de bienes muebles que de raíces, que son como naranjas rojas puestas en arco triunfal, que adornan plantas que no conocen por madres ni aun por parientas, y son mis cabellos de manera, que si me toco de almirante, temo barajas de poste, no tanto por el chinchon, que como ha tanto que soy condesa de Cabra, no temo golpes de frente, cuanto porque, como mis cabellos son movibles y borneadizos,

temo que al primer topé vuelva barras al almirante y descubra el calvatuerno de mi casquete, el cual como está bruñido sobre negro, parece pavonado como pomo de espada. Toda esta fanega de confusiones confieso que hay para ello. Digo que sí. Concedo que soy pelona doseientas docenas de veces. ¿Seré yo la primera que anocheció sana en España y amaneció enferma en Francia? Seré yo la primera camuesa, colorada por defuera y podrida por dentro? Seré yo el primer sepulcro vivo? Seré yo el primer alcázar en quien los frontispicios están adornados de ricos jaspes, pórfidos y alabastros, encubriendo muchos ocultos embutidos de tosca mamposteria, y otras partes tan secretas como necesarias? Seré yo la primera ciudad de limpias y hermosas plazas y calles, cuyos arrabales son una sentina de mil vascosidades? Seré yo la primera planta cuya raíz secó y marchitó el roedor caracol? Seré yo la primera mujer que al pasar el lodo diga las tres verdades de un golpe, cuando enfadándose por todos lados, diga muy sucio está esto? En fin, ¿seré yo la primera fruta que huelva bien y sepa mal? No me corro de eso, señora la de los pelos, antes pretendo descubrir mis males; porque es cosa averiguada que pocos supieran vivir sanos, si no supieran de lo que otros han enfermado. Que los discretos escriben el arancel de su propia salud en el cuerpo de otro enfermo. Y no hay notomia que menos cueste y mas valga que la que hace la noticia propia y la experiencia ajena. ¿Y piensa el dómine pelo que de eso me corro yo? ¡Dolor de mí, si supieran los señores cofrades del grillimon que me corría yo de pagar culpas oscuras con penas claras! No, mi reina, que ya se sabe que un mismo oficial es el que tunde las cejas y la vergüenza, y de camino con el tocino de las tijeras unta las mejillas para desterrar el rosicler de las corridas. Un clavo saca otro. Como este mal es todo corrimientos, con él se quitan los corrimientos. Y así se ve que ningún pelado se corre, por mas que lluevan fisgas y matraacas. Otra tecla toque, señor pelo, que esa por mas que se curse nunca me sonó mal. Antes, en buena fe, que me holgase saber si hogano los señores cofrades publican congregacion, porque como quien soy juro, á lo menos como quien fui, que el otro juramento daba el golpe en vago, de ir por honrar su junta, mas cargada de parches por la cara que si ella fuera privilegio rodado y ellos sellos pendientes. Desmelenadas, desmelenadas de nosotras, si cuando nuestros gustos dieron al dolor la tenencia de nuestros cuerpos, desterraran para siempre de nuestras almas el consuelo, como si el alma no pudiera ó no supiera dar posada á muchos gustos, que vienen en hábito de peregrinos, mientras el cuerpo llora y afana. Sin pelo salí del vientre de mi madre, y sin pelo tornaré á él. Y si alguno pensare que nací con pelo como hija de salvajes, terné el consuelo de la rana. Dicen las fábulas á propósito de que nadie hay contento con su suerté: que la rana, en realidad de verdad, nació con pelo, pero no tanto, que no naciese con mucha mas envidia que pelo; y de quien tuvo envidia fué del cisne y de la mosca. Del cisne, porque

cantaba dulcemente en el agua, y de la mosca porque dormia todo el invierno sin cuidado; y así pidió á Júpiter le diese modo como ella durmiese todo el invierno y cantase todo el verano. El Júpiter oyó benignamente su peticion, y la dijo: Hermana rana, harás lo que me pedis; mas para conseguir el efecto que pretendéis es necesario que os pelemos, y del pelo que os quitaremos se os infundirá una almohada sobre que durmais todo el invierno como la mosca, y del mismo pelo os harémos una lengua de borra con que al verano canteis, no con tanta melodia como el cisne, pero con mas gusto y mejor ocasion, pues él canta para convidar á la muerte, pero vos cantaréis para entretener la vida. Pelóse la rana, y el pelarse le valió conseguir su gusto y su peticion. A propósito; los pelados tenemos este consuelo, que si algun tiempo fuimos gente de pelo, y ahora no le tenemos mas que por la palma, Dios sea loado, podemos decir que del pelo hicimos almohada para dormir, mientras los sanos están en misa y sermon imitando las moscas, que todo el invierno son de la cofradía de los siete durmientes, y juntamente hacemos lengua de borra para decir de todos sin empacho. Y viene esto con el refran de los del hospital de la folga en Toledo, que lo dice: Los pelados son hidalgos eclesiásticos y pájaros harpados. Y dicenlo porque los de nuestra faccion sin pena pierden la misa, y sin vergüenza la fama. Dicen de todos mas que relator en sala de crimen, y aun de sí no callan. Y si una vez dan barreno á la cuba del secreto; hasta las heces derrama. Para decir de los otros, son como galeotes en galera, y para pregonar su casa son como gallinas ponedoras, qué para una hueva atruenan un barrio. Sor pelo, sepa que si en el discurso de la matraca de la pelona lo quisiéramos meter á voces, no nos faltara cómo echarlo por la venta de la zarzaparrilla. Mil escapatorias tuviéramos, que sesenta son las especies de las bubas, como las de la locura, y se apela de una para otra, por via de agravio. Y mas yo, que á puro pasar clases, estoy de la otra parte de las bubas; pero no es mi desino que salgan las monas de máscara, sino que se venda cada cosa por lo que es. Si yo quiero, despues de haber sido ladrón del tiempo, predicar el dia de la horca, ¿quién me puede condenar, si no es algun sin alma que no quiere escarmentar en cabeza ajena? El cisne canta su muerte, el cínife los daños de la canicula, la rana los ardores del verano, el carro su carga y su peligro, y el invierno pregonan con trompetas y atabales del cielo los rayos y tempestades. Segun esto, ni es injusto ni indecente que permitan el cielo y el suelo el que sea pregonera de sus males la misma que los labró por sus manos, y que con el mismo estilo con que hablaba, cuando sin sentir nada, ó por sentir demasiado, se le pegó esta roña, diga ahora, á lo pícaro y libre, lo que cuesta el haberlo sido. Así que, para con este artículo de retarme en España lo que pequé en Francia, ya he cumplido. Mas parece que me dice mi pluma que se le ofrece otro escrúpulo en persecucion de lo que significa el pelo atravesado á tal coyuntura, y es la siguiente:

Díceme mi pelo que me llamo pelona, no por bumbosa, sino por pobre. ¡Oh qué lindo! Hablara yo entre once y mona cuando contrapuntea el cochino. Sepa, señor pelo, que viene á pospelo esa injuria, y aun no la tengo por tal, ni habrá picara que tal sienta, porque pobreza y picardia salieron de una misma cantera, sino que la picardia tuvo dicha en caer en algunas buenas manos, que la han pulido y puesto en mas frontispicios que rótulos de comedias; y á la pobreza la arriaron en la casa de una viuda vieja y triste, la cual, queriéndola labrar para sacarla de ella un mortero para hacer salsas de viandantes, sacó de ella un cepo de limosna. Y por tanto, como la sangre sin fuego hierve, donde quiera que se encuentran pobreza y picardia se dan el abrazo que se descostillan. Y yo, que del riopio del mortero de la vieja cogí mas que nadie, tan léjico estoy de correrme de eso y de que me llameis pelona, que antes es el mote que cñe el blason de mi gloria y adorna el feston y cuartel de mis armas. Llámome pobre y picara mi pluma. ¡Gran cosa! Como si los pobres no tuvieran *pia mater* en su sitio. ¿Es porque no tengo mas que unas gerbigillas, y estas ruines? Pues emperador ha habido tan desherrado, que tenia unos zapatos solos, y para remendarlos, se quedaba en casa hecho pisador de uva ó torneador de tinteros, que son oficios de á pié mondo. ¿Es porque los pícaros siempre que comemos vamos á menos? Pues capitán ha habido á quien príncipes tributarios suyos le encontraron cenando nabos pasados por agua, dando en ellos con tal priesa y furia, que se podía decir con toda propiedad que era la batalla nabal. ¿Es porque los pobres traemos el testamento en la uña del meñique? Pues romanos cónsules ha habido para cuyo entierro fué forzoso pedir limosna, sin haber muerto con otra deuda mas que la del cuerpo á la dura tierra. ¿Ello es, en resolucion, que los pícaros somos pobres, mendigones, menesterosos? Pues ¿no sabes, pluma mia, que la diosa Pandora fué pobre, y por serlo tuvo ventura, y aun accion á que todos los dioses la contribuyesen galas, cada cual la suya? El pobre sobre todas las haciendas tiene juro, y aun el español tiene votos, porque siempre el pobre español pide jurando y votando. Si juntamente con ser yo pobre fuera soberbia, tuviera por gran afrenta el llamarme pelona, como tambien la misma diosa tuvo por afrenta que se lo llamasen, cuando, por haber sido pobre y soberbia, la desplumaron y pelaron toda los mismos dioses que la habian dado sus ricas y preciosas plumas, y por afrentoso nombre la llamaron la pelona ó la pelada. Y de ahí ha venido que á algunos pobres hidalgos, que de ordinario traen la bolsa tan llena de soberbia cuan vacia de moneda, y piensan que por el barreno del casco han de evaporar el aire, y yerran el golpe, los llaman pelones, porque son pobres pelones como la diosa pelada. Esos se podrán correr del titulillo, pues son pandorgos pelados; pero yo pobreta, que no hay hombre á quien no me someta, no tengo por afrentoso el nombre. Tristes pícaras, si nos preciamos de emplumadas, mal; si de